Año I. Valencia: Lunes 5 de Diciembre de 1881. Núm. 198.

LA LEALTAD.

PERIÓDICO MONÁRQUICO,

HOJA DE LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—*En Valencia*, un mes, 8 rs.—Tres meses, 22.—Seis, 42.—*En los demás puntos de la península*: Tres meses, 28.—Seis, 54.—Un año, 104.—*Extranjero*: Tres meses, 12 francos.—Seis, 23.—Un año, 44. Los pagos se harán adelantados por medio de sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Valencia, en la Administracion del periódico, calle de Embou, número 6, cuarto principal; y en las librerías de Badal, plaza de la Catedral; Martí, calle de Zaragoza; y en la de Villalba, calle de la Bolsería, donde se admiten anuncios y esquelas mortuorias á precios convencionales.
Toda la correspondencia se dirigirá al señor Director de LA LEALTAD.

SIN CARETA.

—

(Fragmento de la novela titulada *Nuevos horizontes*, por el Rdo. Sr. D. Francisco de A. Renau, pbro.)

—Recibiste mi carta, Paulina?

—Sí. La he leido, y perdí mi última esperanza.

—Cómo así?

—Así.

—¡Y dirán luego que la educacion religiosa es la mejor!

—Así dicen y así es.

—Y que para educar religiosamente no hay maestras como las monjas.

—No las hay como ellas.

—Para educar monjas, sí; para formar esposas, nó.

—Para una cosa y otra, Fernando. Para formar esposas, como vosotros los impíos las queréis, no sirven, y esta es su gloria mayor.

—Ellas nos cierran el corazon de la mujer.

—Ay de la mujer, si así no lo hiciesen!

—Tan malos somos?

—Tanto y más.

—Así, discípula de monjas, pagas el grande amor que te tengo.

—No así te goces en mi dolor, Fernando. Ya que no me ames, compadéceme. No seas hipócrita, no sigas engañando á D. Anselmo, ni á tus papás, ni á mamá, ni á mí, sobre todo á mí, que tanto te amo. Sé católico!

—No sé mentirte, ni quiero, Paulina. No creo en el Catolicismo. Es una de las muchas religiones que pasaron. Hoy, catolicismo vale tanto como anacronismo.

—Sí, Fernando?

—Sí; es la Religion de las formas, y por esto fué la de los bárbaros; por esto es hoy la religion de las mujeres.

—Muchas gracias.

—No es que vosotras seais salvajes; pero á la manera que en aquellos dominaba la imaginacion, domina en vosotras el sentimiento. Por esto la explendida fastuosidad del culto católico, que seducia la imaginacion de la Edad Media, se ha simplificado, se ha interiorizado para seducir el corazon de nuestras mujeres.

—Y de lo que dices, ¿no se sigue que el explendor del Catolicismo, despues de haber detenido la abyeccion completa del imperio romano, en sus últimos tiempos, humanizó los instintos de los salvajes invasores? Y ¿no es esto una cosa grande?

—Sí, lo es, y nadie que tenga sentido comun lo niega.

—Ni tú?

—Ni yó.

—Gracias. Al través de la Edad Media, ¡cuánta fuerza en el catolicismo! El se cuerró en todas las instituciones políticas, sociales y domésticas, y al dar á todo vida, todo lo divinizó. Semilla de Dios, cuantos frutos produjo, para Dios fueron.

—Tambien esto es una verdad indisputable.

—Aun para tí?

—Aun para mí.

—Suave estás hoy, á Dios gracias. ¡Qué predominio el de la idea católica hasta nuestros dias!

—Esto ya no, Paulina; mejor dirás, si dices hasta los dias de Leon X. Y Leon X no es nuestro, sino de la historia.

—Dices esto por Lutero?

—Por la Reforma, sí.

—Y qué hizo esta señora?

—Rompió el principio de autoridad, lo cual no es poco.

—Y la alabas?

—Alabo la abolicion de la teocracia, que era la autoridad de entonces, la tiranía universal.

—¿Y bastó para que lo fuera, que Lutero lo dijese? Valeis muy poco, cuando ni idea propia teneis, Fernando.

—Ya no eres tú quien habla, sino la sectaria, la intransigente, la católica.

—Me inspiro en tí para ser intransigente.

—Yo defiendo mis doctrinas, pero respeto las de los demás. Mira, amiga mia, no te niego que el golpe dado por la Reforma al principio de autoridad, despótico entonces, haya producido resultados fatales.

—Ha roto la unidad en religion, en artes, en ciencia y en todo.

—Pero rompiendo la unidad, nos ha dado la libertad.

—O la licencia.

—Tambien eso. En cuanto al renacimiento artístico, Paulina, no nació de la Reforma, aunque vino tras ella, sino de sí mismo. Y nacieudo de sus cenizas, hacinadas en la rutina del culto católico, halló manera de elevar el sensualismo en sensacion, y el sentimiento firme en sentimiento. Y como que el arte es la corporizacion de la idea, la idea se hizo costumbre, y el bienestar social fué un hecho.

—Gracias á la Reforma?

—Gracias á ella.

—Y el movimiento científico?

—Tambien á este se debe la civilizacion de los pueblos. La ciencia, patrimonio de pocos, fué siendo el capital de muchos, hasta que acabó por ser el pan de todas las almas. El conquistó la libertad de pensar y emancipó la inteligencia de la esclavitud papal.

—Hablas con sinceridad, Fernando? dijo con tristeza Paulina.

—No hablaria así, si así no sintiese. Antes que todo es la verdad. Yo me inclino ante el catolicismo, como un grande acontecimiento histórico, pero me abrazo al positivismo, como religion del presente. Ni más ni ménos.

—Fernando!

—Sí, Paulina. O me amas así, ó no me amas.

—No puedo. Antes es mi Dios que tú.

—Tu Dios es el mio.

—Te engañas. Mi Dios es espíritu y verdad. El tuyo materia y mentira. Mira como no es el tuyo mi Dios. Y no obstante, dijó la jóven con cierto abandono, y no obstante, Fernando, mi corazon es tuyo; te amo creo, á pesar de mi Dios.

Paulina cubrióse el rostro con las manos.

Fernando, que se sentia causa de aquel pesar como de todos los de la jóven, al ver las lágrimas que rodaban ardientes entre los dedos de ella, sintióse conmovido de una manera estraña. Y la contempló así un rato en doloroso silencio.

—Quisiera cegar, Fernando, para no verte sino con los ojos del alma. Así, no amaria sino tu espíritu. Y esta voz tuya, eco de él que tanto me agrada, despertaria en mi alma deseos infinitos y nada diria á mis sentidos.

Ahora no. Te oigo, y me cautivas; te miro, y me matas, me das ciertos libros, y los admito, blasfemas, y te tolero. Mi alma es cristiana, mi corazon pagano. Si no has de ser católico, me arrancaré el corazon, ya que se empeña en amarte así.

—Paulina!

Y con entusiasmo creciente, dijo la ilustrada jóven, llena de inspiracion católica:

—¿Qué pretendeis con vuestro idealismo alemau? Siendo, como es, el Evangelio, tan sencillo, y la Iglesia tan divina, y Dios tan antiguo, ¿en nombre de quién, y en nombre de qué la ciencia moderna complica el mecanismo evangélico, desautoriza la Iglesia católica y derroca el trono de Dios? ¿No es la buena nueva de los pobres, el Evangelio? Y, ¿no dices ser tú protector de los pobres?

La Iglesia, añades, es la pasion humana erigida en autoridad y en privilegio, y en despotismo. Y el idealismo alemau, digo yo, qué viene á ser? Tú, no podrias probarme cómo ello sea la santidad, y yo podria manifestarte cómo es el caos. Las ideas están en la mente de Dios, idea absoluta; si suprimis á Dios, cómo os llamais idealistas? Qué Dios nos dais? En el terreno práctico, el mono, en el teórico la sombra. Quédate tú con eso, y déjame con los misterios de mi Dios, que, si son superiores á mi razon, no le son contrarios, como los vuestros; déjame con los amores de mi religion, que, si son freno á mis pasiones, no señalan límite alguno al vuelo de mi alma. El idealismos alemau es el panteismo, y yo no soy parte, sino imágen de Dios. Es un pesimismo desesperante, y mi corazon es de carne, sí, pero tiene alas.

Fernando, admirado y anonadado, dijo:

—Perdóname, Paulina. No te conocia, perdóname.

—Dentro de un mundo positivista, entre una atmósfera positivista, ¿qué tiene de particular que aparentemente, es espíritu católico vaya de vencida? Segun vuestro camino, en horabuena; desentrañad la tierra, descomponed el aire, apoderaos del rayo, suprimid las distancias, derribad fronteras, en buen hora lo hagais; mientras á través de tanta gloria y fuerzas y riquezas, no encontreis, para vuestro desencanto, más que átomos y moléculas, el espiritualismo católico se cernerá sobre vuestras grandezas miserables, esparcerá en el cielo delicias eternas, en la tierra esperanzas enamoradas, y alentará al corazon humano adormeciéndole al compás de armonías divinas.

No hay otra religion que la Católica, Fernando, ni otra Iglesia que la de los Papas.

—Eso ya no, Paulina. No.

—Quédate, pues, con lo tuyo tú, y déjame en mi libertad de conciencia al menos.

—Eso es ya puro fanatismo.

—No podemos entendernos.

—Peor para tí.

Entró la condesa, y los dos jóvenes pusieron fin á su conversacion.

APUNTES SOBRE EL LENGUAJE.

—

Mucho se ha discutido por los sábios acerca de su origen. Opinan unos que la palabra fué un signo convencional; pero esta hipótesis carece de fundamento sólido, porque para la convencion ó pacto es indispensable y prévio algun modo de inteligencia, algun uso de lenguaje por el cual pudieran aceptarse y sancionarse con asentimiento de la generalidad, el valor y sentido de las palabras que dieron nacimiento al primer idioma. Ocurre en esta cuestion la misma dificultad que en el pacto social de *Rousseau*. Si hasta el dia en que convinieron los hombres reunieron se sociedad vivian en su natural y primitivo estado, en el estado salvaje, ¿cómo, por virtud de qué extraños acontecimientos, á poder de qué milagro pudo realizarse aquel fenómeno, aquel capitalismo acuerdo?

Creen otros que la onomatopeya, es decir, aquel ruido propio y peculiar de ciertos objetos, aquella semejanza de lo que se oye con lo que se expresa, aquella armonía imitativa que dicen los poetas, fué la causa originaria de lenguaje. Sin desconocer totalmente su importancia, tenemos que desecharla por muy pobre y reducida á cortísimo número de ideas. Es verdad que á un perro se le pudo denominar «gua», «miau» á un gato, «quiquiriquí» á un gallo, porque esos gritos articulan, esos sonidos producen, siempre y en todas partes, los individuos de las respectivas especies. Cierto que cuando se dice el estampido, el murmullo, el huracan, el chisporroteo parece que estamos oyendo el trueno, el arroyo, el bramar del viento y la combustion de astillas.

Hay alguna analogía material, casi nunca bien percibida, entre lo que expresa y lo expresado. Además, estas analegías sufren alteracion profunda por la vocalizacion de los diversos individuos, pueblos y razas que ocupan la tierra, y su campo de accion es tan estrecho, que solo se refiere á una parte mínima de hechos ó fenómenos de la naturaleza.

Las interjecciones, ó sea el lenguaje de las pasiones, fué, segun el sentir de muchos, el principio, la raíz y causa de su formacion. Tampoco es exacto. Ese lenguaje existe hoy, existirá mañana y toda la vida, y nunca deja de existir: es patrimonio de todos los animales; la alegría, el dolor, el hambre, la tristeza, la ira, han tenido y tienen sus medios de manifestacion, por gritos, ademanes, gestos, que representan actos de sentimiento, de instinto, de afectos y necesidades vehementes de todos los seres de la escala zoológica.

Otras explicaciones se dan, la de los jeroglíficos, símbolos y alegorías, la del dibujo de los objetos; pero estas conducen á grandes errores, y á separarnos del asunto principal de este artículo, que estriba en averiguar cómo habló el primer hombre. Por más que se dibujen, pinten ó graben en una superficie á propósito, tosca ó hábilmente, las cosas que hieren más á nuestra imaginacion ó que vemos con frecuencia, jamás surgirá de aquí el hecho maravilloso de hablar. El jeroglífico y la alegoría son símbolos de la idea, representaciones materiales, escritura pictórica usada ya en tiempos de cierto grado de civilizacion.

En cuanto á que el lenguaje nació expontáneamente, por iniciativa individual, y se engruesó y multiplicó su caudal á poder de las colectividades, del flujo y reflujo de los pueblos, es lo mismo que no decir nada. Es evidente que una vez en posesion del habla, todo lo rudimentaria y simple que se quiera suponer, seria cosa fácil y llana, con el lapso de tiempo y las crecientes necesidades y el mútuo comercio de los hombres, engrandecerla y amplificarla hasta llegar á los admirables modelos hebráicos, griegos y latinos.

Todavía insiste algun fisiólogo de la escuela de Gall en que el lenguaje apareció cuando el órgano central de ese nombre adquirió su necesario y debido desarrollo. La teoría de los frenólogos está completamente desacreditada. Ni es cierto que el alma tenga órganos, ni que el hombre viniese á este mundo tan desprovisto de sus más preciosos y estimables atributos. Aun dando de barato que la ciencia organológica sea verdadera y el alma divisible y el sér racional un idiota durante centenares de siglos, ¿cuándo, en qué época, por qué razon comenzó á funcionar el órgano á que aludimos? A no gozar de un poder oculto, mágico, de una energía trascendental, suprasensible, no comprendemos que permaneciendo inactivo dicho órgano, oscurecido y relegado en el último rincon de la sustancia gris del cerebro, de repente surgiera todo entero, en la plenitud de su apogeo, como Minerva del muslo de Júpiter. Que sea un órgano, una facultad del sér, una propiedad de la naturaleza humana, ó cualquiera otra cosa, no nos escusa de investigar su orígen. Esto es lo primero: luego vendrán las demás cuestiones como su consecuencia legítima.

El hombre nace con un aparato vocal que le constituyen varios órganos en las más perfecta disposicion para la emision de sonidos.

Este aparato y estos órganos lo poseen en el mismo ó mayor grado de perfeccion muchos animales: el loro, el papagayo, el mirlo. ¿Cómo es que el primero habla, es decir, vierte su pensamiento al exterior por un acto voluntario, reflexivo, y se pone en comunicacion con sus semejantes, mientras que los segundos repiten, no más las palabras, sin que de ellas saquen ningun provecho y utilidad?

Consiste en que el hombre es un sér inteligente, susceptible de perfeccionamento, superior en inmensa escala á esos otros séres que desde el primer dia de su aparicion en el mundo hasta la fecha continúan en el mismo estado. La abeja labrando sus panales, el castor construyendo sus diques, la hormiga almacenando provisiones y la araña tejiendo sus telas, exactamente igual que en tiempo de Plinio y Virgilio, de los Faraones y de los Patriarcas del pueblo de Israel.

Como el hombre es inteligente y además social por naturaleza, á diferencia tambien de los animales, que si se juntan y auxilian algunas veces, no es con el propósito de mejorar de condicion, ni de pogresar en ningun ramo, ni por ningun estilo, la palabra en él era de una necesidad evidente, como medio de union, como lazo de inteligencia, como instrumento poderoso de cultura y bienestar.

El hombre aislado hubiera sido víctima de la ferocidad de las bestias, de la crudeza de las estaciones y del rigor de los elementos; pero asociado á sus semejantes, avasalla á todos sus enemigos, triunfa de todos los obstáculos y se convierte en rey de la tierra.

Pero la inteligencia y la sociabilidad que tantos beneficios le grangea, que tan admirables conquistas le proporcionan, son productos de las excelencias de su organismo, de las altas cualidades de su espíritu.

El bruto, como no piensa, como no discurre, como no juzga, como no tiene conciencia de sus actos, ni obra con reflexion, para nada necesita de la palabra. Si constituyera sociedad, seria una sociedad de séres mudos, como los arenques, ánades, golondrinas, langostas y otros que se juntan en bandadas, pero sin salir de su primitiva esfera, del estrecho círculo de accion que desde *ab initio* le tiene señalada la Providencia.

El bruto nace, crece, se desarrolla, llega á la plenidad de su existencia, y muere, siguiendo siempre los impulsos de su ciega naturaleza, las inclinaciones irresistibles de su instinto. Viene al mundo dotado de armas naturales, garras, colmillos, picos, aguijones y cuernos, ó de condiciones y actitudes físicas que suplen la carencia de otras cualidades superioros de mas alto rango y elevada categoría que posee el hombre, y que le permiten, por medio de la asociacion, realizar verdaderas y asombrosas maravillas.

De muy poco serviria al hombre tener labios, dientes, lengua y una capacidad cóncava con orificios internos que diesen entrada y salida al aire, ya suavemente produciendo sonidos dulces, ya con presion y violencia engendrándolos ásperos y fuertes, si estas partes esenciales, finas y delicadas de organizacion, no respondieran al desenvolvimiento gradual y perfecto de su voluntad, inteligencia y sensibilidad, síntesis armónica de su espíritu.

Ningun filósofo niega en el sér inteligente y libre la virtualidad de la palabra, como signo representativo de la idea. La dificultad está en averiguar cuándo pasó de potencia á acto. Aquí desmayan muchos y confiesan otros noblemente que por los medios humanos el esclarecimiento de este asunto es imposible.

Recientes y concienzudos trabajos filológicos demuestran que conforme se sube de unas á otras, más remotas antigüedades, los idiomas se simplifican, disminuyen en número y las raíces de todos ellos vienen á ser comunes, como si procedieran de un tronco único.

Hasta ahora, pues, cuantos esfuerzos han hecho los sábios no dan otro resultado que la grandísima probabilidad de una lengua madre.

Es decir, que fuera de la revelacion, fuera de lo que los cristianos han aprendido en la escritura sagrada, nada satisface á nuestra inteligencia.

¿Podemos aceptar el fantástico y caprichoso cuento de los modernos positivistas, con Darwin á la cabeza de todos ellos, que partiendo del falso supuesto de que el hombre desciende directamente del mono, el habla fué un progreso, una evolucion del grito inarticulado al articulado, ó bien un corolario forzoso de las necesidades del ser, ni mas, ni menos, como el de la girafa, que á fuerza de erguirse y comunicar por generacion esta teudencia dotó á sus sucesores de un cuello de más de un metro de longitud?

Intimamente enlazada con esta cuestion del lenguaje, está la de la unidad de la especie humana; y tambien las investigaciones filosóficas imparciales tienden á resolverle en el sentido de la narracion bíblica.

La diferencia de color, de ángulo facial, de circunferencia craniana, etcétera, son accidentes que no deponen contra el principio fundamental. ¿Cómo vino al mundo la primera pareja, de la cual procede el linaje humano? No tiene más que dos soluciones fuera del dogma de la creacion *ex nihilo*: ó nació por generacion espontánea ó por evoluciones progresivas verificadas en seno del reino animal.

La primera hipótesis supone gratuitamente lo que nadie ha visto, ni la experiencia de todas las generaciones confirma: es á saber; virtud y fuerza, energía suficiente en la materia inorgánica para producir un sér vivo. Si fuera cierta, asistiriamos de continuo al maravilloso espectáculo de una incesante aparicion de seres nuevos. Hoy apareceria un molusco, mañana un vertebrado: todos los dia celebrariamos el natalicio de un individuo, tipo de su especie; ¡qué naturalista clasificaria este diluvio de mónstruos!

La segunda es con distinta forma análoga á la anterior. Para que haya en la naturaleza saltos tan prodigiosos como el del pez al reptil, del reptil al ave, del ave al mamífero, del mamífero al hombre, es necesario prescindir de toda verdadera filosofía y pasar por encima de los eternos y universales axiomas de la razon. Lo ménos no puede engrendar lo más, lo semejante no produce lo desemejante, el espíritu, sustancia incorpórea, es absolutamente imposible que provenga de la materia bruta, inerte, pasiva, fatal y necesaria. Además, las especies de animales que hoy describimos y estudiamos, son idénticas á las de todos los tiempos, y los restos fósiles encontrados en diversas regiones del globo atestiguan nuestro aserto. Concíbese que en el reino animal pudiera existir esa ley de evolucion, pero dentro de cada especie; jamás, dando lugar á otras nuevas y ménos á la excelente y superior del hombre, cuya rica organizacion dista un abismo de la de los demás séres de la naturaleza.

Pero seria el cuento de nunca acabar insistir en la exposicion y refutacion de estas vulgaridades. Es cierto que algunos espíritus extraviados revuelven con loco frenesí las entrañas de la tierra, y penetran osados en los limbos misteriosos de las nebulosas para reirse de Dios y arrebatarle la gloria de la creacion. Mas al fin el error se descubre, los sistemas sin base se desmoronan, y los supuestos conflictos entre la fe y la razon, entre la revelacion y la ciencia, desaparecen, como humo que lleva el viento, la verdad que se impone.

Dios hizo el mundo de la nada, creó el primer hombre á su imágen y semejanza y le infundió el don de la palabra. Esta es la solucion única y verdadera del orígen del lenguaje.—M. G. E.

CANCION Á LA LUNA.

—

En su bajel de nubes
que iza por blancas velas
alas de los querubes,
vedla flotar por la region del viento
bañando en sus lángidas estelas,
el occéano azul del firmamento.

Á su beso de amor entona el ave
el himno misterioso de la noche;
la corriente suave,
lame á la flor el entreabierto broche,
las azoradas olas
coronan sus penachos espumosos
con la luz de celestes anreolas;
y el gozo amante ó el amargo duelo
de la ilusion perdida
brotan del pecho del mortal, y en vuelo
rápido cruzan la estension dormida,
cual la oracion del alma dolorida
que vá á perderse en el azul del cielo.

—

¡Cuánto siempre te amé! Niño inocente,
con tu imágen jugaba
al reflejarse en la tranquila fuente;
perseguia la sombra
qui mi cabeza rubia proyectaba
del fertil huerto en la musgosa alfombra;
al resplandor de tu mirada vago
tus círculos de fuego contemplaba
en las ondas del lago;
y cuando de mi madre me dormia
en el amante seno,
hasta que alegre despertaba el dia,
¡oh luna! yo soñaba
en tu rayo sereno.

¡Reina del corazon! Cuando en la aurora
de mi edad juvenil, mi alma cruzaba
los horizontes del amor hermosos
que la esperanza con sus lumbres dora,
tú eras la que esmaltaba los nudosos
rizos de su abundante cabellera
que descendian á besar su frente;
la que pusiste el fuego de tu disco
en su mirada ardiente;
la que alumbrabas las azules flores
de su jardin riente
con lluvias de fantásticos fulgores;
la que al nacer la luz de la mañana
me encontrabas cantando mis amores
al pie de su ventana;
la que escuchaste el llanto
que vertí cuando de mi pecho tierno
vi triste huir el inefable encanto
de aquella mágia de su amor divina,
que al llegar el invierno
huyó con la primera golondrina.

—

¡Flor de plata del cielo
que exhalas en las noches estrelladas
tus perfumes de luz! ¡Con cuánto anhelo
alzo yo mis miradas
á tu pálido disco de topacio!
tú la triste imagen de mi vida
que nunca alivió en su pesar alcanza;
tú abandonada y sola en el espacio,
padeces como yo, luna querida,
de amor sin esperanza.

—

¡Lámpara eterna del dolor! ¡Cuán bellas
brillan para mis ojos
las primeras estrellas
del manto de la noche, cuando ciñen
luna á tu frente sus fulgores rojos
y con su luz los horizontes tiñen!
¡cuán bella, cuando posas
tu rayo de cristal sobre los mares
que al són de sus cadencias misteriosas
ss adormecen en calma!
¡cuán bella cuando alegras los pesares
del poeta que llora en sus cantares
el primer desengaño de su alma!

—

¡Melancólica luna! Cuando ella,
la que cubre de abrojos
la senda de vida, alce los ojos
para mirar la vespertina estrella,
dila que yo aun le adoro
del cásto amor con la efusion mas tierna;
que como el brillo de tus rayos de oro
es mi pasion eterna.

Francisco Vives y Liern.

SUEMA

Ó LOS INFORTUNIOS DE UNA MUJER ESCLAVA.

—

La repugnante lepra de la esclavitud, que ataca al hombre en lo físico y en lo moral, que le degrada y le envilece á un mismo tiempo, que lo entrega á los mas crueles sufrimientos, se ostentaba con todos sus horrores hasta hace pocos años en las costas de Africa. El padre Horner, Director de la mision de Zanguebar, consuelo del mundo católico por su celo de apóstol y lumbrera del mundo científico por los descubrimientos con que ha ilustrado la ciencia geográfica, ayudó poderosamente al embajador inglés, sir Barthe Frere, á conseguir del Sultan de ese país la abolicion del tráfico de negros. En las cartas de este misionero, llenas de noticias interesantes y curiosas sobre las tribus que pueblan aquellas regiones sumidas en la barbarie, están consignados muchos rasgos, cuya lectura causa horror y despierta al propio tiempo sentimientos de ternura; pero hay uno que parece pasar los límites de la verosimilitud. Para darle crédito se necesita tener presentes los testimonios irrecusables que nos garantizan su autenticidad. Es la historia de la esclava Suema, referida por ella misma á las hermanas del orfelinato del Padre Horner.

Suema pertenecia á una tribu situada al este del Nyassa, uno de los lagos del interior de Africa. En su niñez, vivia feliz con sus padres y sus hermanos, cuando un dia, en una cacería, vió caer á su padre en las garras de un leon, que le arrastró á la selva. La madre de Suema quedó viuda, y huyó de allí, con sus hijos y con la miseria, que desde entonces no cesó de perseguirla. Los hermanos de Suema murieron, y ella quedó á su madre como único consuelo, acompañándola en una choza miserable.

Un dia llegaron unos cazadores de esclavos con el objeto de hacer una recogida en el país, y hallándola sin defensa se apoderaron de la niña y se disponian á llevarse tambien á la madre; pero ésta, suplicando y ofreciéndose para llevar carga en la caravana, consiguió que no la separasen de su hija.

Nada mas cruel é inhumano que una caravana de esclavos. Se les ata una larga cadena que llevan al cuello y cuya extremidad está confiada á uno de los conductores para no dejarlos escapar. Es así como se les hace marchar durante dias enteros al traves del desierto, sin tregua ni descanso, cargados con fardos pesadísimos; y si llegan á acortar el paso, rendidos por la fatiga y las privaciones, sus feroces guardianes les hacen apresurar la marcha á latigazos.

Los que, rendidos por la debilidad caen en tierra y revelan su incapacidad para ir mas lejos, son abandonados para que sirvan de pasto á las fieras. Se ha visto muchos jefes de esas caravanas cortar los piés á algunos de aquellos desgraciados para aterrar á los otros, y quitarles por este medio toda idea de fuga, toda esperanza de libertad. Las víctimas de tantas crueldades perecen en número considerable antes de llegar á la costa. Los que sobreviven, llegan en un estado lastimoso.

La madre de Suema habia contado con fuerzas superiores á aquel trabajo; pero pronto fué incapaz de llevar por mas tiempo un pesado

diente de elefante con que la habian cargado. Siendo ya inútil para la caravana, la privaron de su racion de alimento. Suema quiso desde luego partir la suya con su madre; pero al ser descubierta por los guardianes, fue azotada hasta sacarle sangre en castigo de semejante delito. Los dias siguientes tuvo la pobre niña el dolor de ver á su madre consumirse de inanicion.

Los esfuerzos de la desgraciada para no quedarse atrás eran cada vez mas penosos, y no hacian otra cosa que retardar el momento fatal en que, agotadas por completo sus fuerzas, no pudiese seguir. Cayó en efecto sobre la arena, y la caravana continuó su camino, arrastrando consigo á Suema, la que, viendo que cada paso la alejaba mas de su madre abandonada en la soledad del desierto, no pudo reprimirse, emprendió la fuga en medio del silencio de la noche y volvió en busca de su madre.

Allí, en el mismo sitio en donde la habian dejado la encontró, y en torno suyo las aves de rapiña que revoloteaban, esperando que exhalase el último aliento para devorarla. La presencia de la hija reanimó á la madre moribunda, abrió los brazos, y estrechando á Suema contra su corazon, la arrulló con dulzura, murmurando á su oido amorosas expresiones. Agobiada Suema bajo el peso de tan tristes sentimientos, acabó por dormirse; mas de súbito se sintió sacudida bruscamente. Su madre la estrechaba contra su seno con tanta fuerza cuanta empleaban unos hombres crueles para arrancarla de sus brazos. Eran los mismos de la caravana, que volvian en persecucion de la fugitiva. «Dadle á la vieja para que suelte la presa», dijo el jefe de la partida; y una lluvia de golpes cayó sobre la madre de Suema, pero inútilmente, porque no entregó á su hija. «Dad ahora esta», repitió el capataz mostrando á Suema, á quien el dolor arrancaba gritos lastimeros. La madre abre los brazos, y los verdugos se apoderan de su víctima, á la que arrastran casi exánime.

Quebrantada de cuerpo y de espíritu, la infortunada vivia apénas cuando llegó á Zanzíbar, capital del Zanguebar, donde se hacia el mercado de esclavos, el cual quedaba muy cerca de la mision. Los desgraciados á quienes cupo la misma suerte que á Suema, fueron conducidos con ella y abandonados en aquel lugar como un rebaño ó como una mercancía cuyo precio está en relacion con su probable producto. Allí estaban los esclavos mezclados y confundidos, los mas de ellos descarnados y extenuados por la fatiga y por las privaciones de todo género que sufrieron en una larga y forzada marcha. Muchos no tenian ya aliento para sostenerse en pie, y permanecian sentados, taciturnos y con la mirada fija; parecian embrutecidos y como insensibles ya á fuerza de sufrir. Cuando un comprador se acercaba para examinarlos, los hacia voltear para todos lados y en todos sentidos, correr, saltar y mostrar los dientes, para asegurarse de su buen estado, ni más ni ménos que como si se tratase de la venta de animales.

El conductor de los esclavos, al hacer la inspeccion de su mercancía, vió á Suema tendida en tierra en la plaza del Mercado. Desde entonces no pensó sino en desembarazarse de ese artículo averiado. «No hay mas que hacer, dijo, que enterrarla: ella exhalará su último aliento en el trayecto hácia el cementerio....» Envolvieron á la niña en una estera, que cosieron como saco, luego la arrojaron á un foso y la cubrieron con una leve capa de arena. Habia perdido el conocimiento apenas, y cuando volvió en sí fué para comprender que la habian enterrado viva. Los gritos que dió forcejando para respirar, atrajeron una partida de chacales, que comenzaban á devorarla, cuando un jóven cazador, llevado allí por la Providencia, los hizo huir y trasportó á Suema al Hospital de las Hermanas. Los afectuosos cuidados que en él recibió le devolvieron la vida. Oculta en el orfelinato é instruida en las verdades de la religion, la jóven manifestó pronto su deseo de recibir el bautismo y de hacer su primera comunion.

Mas en aquella alma sincera se habia levantado un obstáculo, al parecer invencible; no podia perdonar al bárbaro que habia hecho perecer á su madre y que á ella misma le habia hecho sufrir tan horribles torturas. Un dia, sin embargo, la Hermana que dirige la Casa de Huérfanos se acercó á Suema para decirle que le ayudase á cuidar á un moribundo que habian traido al Hospital. La jóven se acercó al lecho y dió un grito: habia reconocido á su perseguidor. En ese momento supremo un último esfuerzo de la gracia divina triunfó de la resistencia que oponia la naturaleza humana. Suema, al prodigar sus cuidados al moribundo, sintió extinguirse su resentimiento. Este acto heróico de una alma escogida, la hizo digna, no solo de la gracia del bautismo, sino de la vocacion religiosa.

Suema es hoy del número de las hermanas del convento de Zanzíbar.

UNA ANÉCDOTA.

Era una tarde de primavera del año 1492, y la lluvia caia á torrentes. Un jóven viajero, absorto al parecer en profundas meditaciones, caminaba montado en una mula de alquiler, y detrás le seguia un hombre á pié, no sin gran trabajo, por la aspereza del camino y lo recio del temporal.

Largo rato hacia que ambos guardaban silencio, y el caballero, absorto en sus preocupaciones, apenas habia advertido que el agua caia á mares sobre su traje, no de mucho abrigo, y su sombrero de plumas. El peon, por el contrario, dirigia incesantemente su mirada escrutadora á todos lados, sin duda para ver si descubria un albergue en que guarecerse.

—Por la Virgen del Rosario, mi patrona, dijo al fin el paisano, que no parece, señor caballero, sino que dá gusto á vuestra merced mojarse, segun lo descubierto que recibe el chaparron.

—El agua no me asusta, buen amigo, replicó el de la mula, y, por otra parte, vano fuera mi esfuerzo para evitarla; no traigo más reserva que la capa, y esta la necesito para cubrir mi maleta.

—Al diablo daria yo todas las maletas del mundo, y pensara mejor en cubrirme el pellejo, con perdon sea dicho. En tales casos, señor, creo que vale más que se moje un vestido de seda y cuatro camisolas, que calarse un hombre hasta los huesos.

—Si eso fuera así, tú tendrias razon; pero mi maleta encierra un tesoro.

—Hable vuesa merced mas bajo, señor caballero, que no estamos en paraje seguro, y á la palabra *tesoro* Dios sabe si saldrá de una peña alguien que se encargue de guardarlo, despues de darnos pasaporte para el otro barrio.

—No tengas cuidado, que mi tesoro no es de los que los ladrones ambicionan. Solo á un rey puede ser útil, y á reyes lo he ofrecido, pero me lo han despreciado.

Este hombre está loco, dijo para sí el paisano; y ambos guardaron silencio otra vez.

De repente, el rústico, que habia quedado algo atrás, emprezó á gritar con toda su fuerza:

—El convento! El convento!

—Qué ocurre? preguntó el caballero, sin poder comprender la causa de tanta alegria.

—Que estamos ya junto al convento de Santa María de Rábida, donde nos hospedarán y podremos pasar la noche.

Y al mismo tiempo que decia esto arreaba la mula de un modo tal, que en pocos minutos se hallaron al frente de una gran puerta, que no tardó en abrirse apenas hubieran llamado.

No se equivocó el paisano, suponiendo que serian bien recibidos por los padres Franciscanos de Santa María; nuestros viajeros, pues, fueron asistidos de todo cuanto necesitaban, y pasaron la noche con la mayor comodidad.

A la mañana siguiente, el dia amaneció despejado y hermoso, y ya se disponian á continuar la jornada, cuando le ocurrió al caballero que era una descortesía marchar sin despedirse y dar gracias al guardian por el señalado servicio que habia recibido; y en efecto, mientras aparejaba la mula su guia, solicitó y obtuvo permiso para realizar su proyecto.

Despues de los primeros cumplimientos, el guardian Fr. Juan Perez, hombre de edad madura, de talento no comun y aspecto venerable, le hizo sentar, y quiso saber el nombre de su huésped y el objeto de su viaje.

—No tengo por qué ocultarlo; soy genovés, y me llamo Cristóbal Colon; vengo de Portugal de ofrecer al rey D. Juan un nuevo mundo, que ha despreciado, tratándome de visionario y loco, despues de haberme hecho concebir grandes esperanzas. Igual ofrecimiento he hecho á las repúblicas de Génova y Venecia, sin mejor éxito, y ahora voy á Granada á presentarme á la reina Isabel. La fama de sus talentos y virtudes, y la gloria que ha adquirido esta princesa en la lucha á que acaba de dar cima expulsando á los moros de su último baluarte, me han sugerido esta idea. ¿Quién sabe, he dicho para mí, si estará reservado á una mujer el comprenderme y hacer que su nombre y el mio pasen juntos á la posteridad? porque os juro, padre guardian, por la fé de Cristo que profeso, que no estoy loco, y si de ello quereis convenceros, permitidme que os muestre mis planos, y á poco que entendais de navegacion, vereis que lo que pretendo, si no es fácil tampoco es imposible.

El padre Juan Perez, que como hemos dicho, era hombre mas que medianamente instruido, consintió al punto en que Colon le mostrase sus proyectos, lo cual verificado en presencia de algunos otros religiosos, quedó convencido de que en efecto, el extranjero tenia razon.

—Y el rey D. Juan, decís que no ha aceptado vuestras proposiciones? preguntó á Colon admirado.

—No las ha aceptado, padre.

—Dios mio! exclamó el guardian, gracias te doy porque has reservado á mi pátria y á mi reina tan elevada gloria. Partamos; venid conmigo, Colon; la reina Isabel me aprecia, y yo usaré de todo mi influjo para decidirla en vuestro favor; la conozco bien, y sé que no necesitaremos trabajar mucho para lograrlo, y en todo caso os doy palabra de no volver á este convento hasta que haya conseguido que se os atienda.

—Y yo os la doy, padre, de no pisar tierra sin haber demostrado la exactitud de mis cálculos.

Los dos partieron al dia siguiente para Granada, y ambos cumplieron su palabra; el padre Perez no descansó hasta interesar á la reina y decidirla á abrazar la empresa del genovés, y Cristóbal Colon descubrió un nuevo mundo.

M. F.

EL HOGAR Y EL CAFÉ.

Al comparar el modo de vivir de nuestros abuelos con la vida que lleva el hombre en la sociedad moderna, asoma á la vez una sonrisa á los lábios del excéptico y á los del católico.

La del primero, de desden para la sociedad antigua; la del segundo, de compasion para la sociedad actual.

El excéptico, que no puede comprender los encantos de una vida tranquila y virtuosa, al ver la austeridad y pureza de costumbres de nuestros antepasados, desprecia aquella sociedad que para ser feliz no necesitaba grandes espectáculos y regocijos públicos.

El católico, porque comprende que la dicha no se encuentra en medio del bullicio de los placeres del mundo, compadece á una sociedad que necesita teatros, hipódromos, parques, exposiciones, y que vive en continuo movimiento, porque no encuentra en parte alguna su bienestar.

La filosofía racionalista ha inventado la especie de que el hombre es mas feliz cuanto mayor es el número de necesidades que puede satisfacer. Nada hay, sin embargo, tan sofístico como este principio. La experiencia enseña, y la razon explica perfectamente, que las necesidades crecen á medida que aumentan los medios de satisfacerlas, que el corazon humano es insaciable, y que vive con mas tranquilidad cuanto menor es el número de apetitos que lo aguijonean.

A medida que crecen sus necesidades, el hombre necesita realizar sendos esfuerzos para proporcionarse el medio de satisfacerlas, y cada esfuerzo significa un nuevo sufrimiento: de modo que con razon se ha dicho que el hombre pierde hoy la vida por la vida.

No un artículo, sino una larga série de artículos podriamos escribir sobre este asunto, y estamos seguros de que no nos habia de faltar materia para ello; pero como estamos tambien convencidos de que tal vez les faltaria á nuestros lectores la paciencia para seguirnos en estas investigaciones filosóficas, preferimos fijarnos en una costumbre de nuestros dias para que sirva de ejemplo á lo que venimos sustentando.

El que vive de su trabajo necesita algunas horas al dia para su solaz y esparcimiento, á fin de recobrar nuevas fuerzas y reanudar con mas aliento sus tareas.

Nuestros abuelos hallaban en el seno del hogar doméstico el reposo que necesitaba su cuerpo, experimentaban además allí el gozo que siente el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hoy ya no es la casta esposa la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo; ya no se recrea este, en sus horas de descanso, con los juegos infantiles de sus hijos, ya no se complace dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros dias permanece únicamente en su casa el tiempo preciso para comer y para dormir, y solo algun poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar, que oimos sin comprender, ó que á lo más, consideramos como un sueño ó una extravagancia de su imaginacion.

Ya no satisface al hombre del siglo la vida tranquila del hogar: hoy necesita mas animacion, mas bullicio; tiene muchas mas necesidades que satisfacer y, prescindiendo de si estas necesidades son ó no ficticias, y de si en su satisfaccion halla menos goces de los que hallaban nuestros abuelos en su vida tranquila; no es posible desconocer que la actividad de la industria y del arte desplegada hoy, proporciona los medios para que el hombre viva, si no feliz, á lo menos contento y engañado con la posesion de algunos bienes materiales, como vive contento y engañado el niño con algunos juguetes de carton.

Por esto al huir el hombre de su casa encuentra en mitad de las oscuras calles de nuestras grandes ciudades, un oasis tentador que le brinda nuevos placeres desconocidos de nuestros antepasados; este oasis se llama el café.

Ya antes de franquear sus puertas, una voz dulce y seductora como la de una sirena le sale al encuentro: es la voz del piano que preludia las obras maestras de los mas famosos músicos. Vastos salones adornados con todas las magnificencias del arte, espejos de Venecia, que multiplican las distancias, ricas pinturas, artesonados de oro, caprichosos jarrones de fayance, cristales de Baccarat, esculturas de mármol de Carrara, surtidores de agua que refrescan la atmósfera cayendo como sonora lluvia de perlas sobre los verdes abanicos de plantas tropicales, le ofrecen una morada suntuosa que recrea sus miradas, y haciendole olvidar la modestia de su hogar, se enorgullece creyéndose dueño por algunos momentos de aquel palacio de hadas.

El humo del tabaco que salen de cien bocas forma una nube azulada como el velo que tiende la distancia sobre los objetos lejanos, hace palpable la atmósfera de los salones y contribuye á aumentar la ilusion.

Allí, arrellanado en cómodos asientos saborea su paladar el delicioso café y las golosinas mas exquisitas y raras. Allí lee en un sin número de periódicos nacionales y extranjeros las noticias de lo que ocurre en las cuatro partes del mundo. Allí habla de negocios, disputa de política, dá su opinion en los asuntos más trascendentales de las ciencias y de la filosofía, aunque no sea tal vez más que un simple dependiente de comercio, que no tiene por lo mismo más conocimientos que los que necesita para ejercer su honrosa profesion. Allí, por último, vé trascurrir sus horas de descanso, olvida sus deberes de jefe de familia, en medio del estruendo de risas, gritos, exclamaciones, murmullos de la multitud que se sienta al rededor de las mesas, y sale de allí con los ojos hinchados, las mejillas encendidas, con el vértigo en la cabeza y tal vez el tédio en el corazon, para volver quizás mas cansado que antes á su trabajo.

—¿Es mas feliz?

—¿Qué importa, si creo serlo? contestará el filósofo del siglo.

—Pero, ¿no creian tambien serlo nuestros padres á menos costa?

¿No es verdad que la higiene condena la vida agitada, causa principal de la anémia que corroe la sociedad moderna y que abre tantas tumbas ántes de tiempo?

—¿Qué importa? Importa una cuestion de vida ó muerte; importa saber si en busca de los placeres materiales, á los cuales se entrega hoy la humanidad olvidando los verdaderos goces del alma, encuentran la muerte.

Si es cierto, y todo el mundo conviene en ello, que en la tierra es la felicidad relativa, ¿por qué no hemos de preferir los placeres positivos de una vida virtuosa á los vanos placeres de una vida disipada, ó cuando ménos de una vida agitada?

Hoy la vida pública absorbe la vida de familia, y por los poquísimos detalles que la falta de espacio nos ha permitido dar acerca de lo que tomamos como ejemplo de nuestras aserciones, fácilmente se comprenderá que las costumbres modernas son altamente nocivas á la vida humana: y aun tratando esta cuestion bajo el punto material, debe esto alarmar á los mismos ateos y materialistas, porque la felicidad para ellos debe únicamente consistir en gozar mucho y vivir mucho, y al fin y á la postre se verán obligados á convenir, que fuera de la senda trazada por la Religion, ni siquiera se encuentra la dicha que se nos ofrece con los goces materiales.

R. C. de C.

SUMARIOS.

De las Revistas que se han recibido durante los últimos dias en nuestra redaccion, estractamos los siguientes:

Boletin-Revista de la Juventud Católica de Valencia:

Sesion inaugural del curso de 1881 á 1882, celebrada el dia 24 de octubre de 1881.—Memoria leida por el secretario de la Academia de la Juventud Católica, D. Fernando María Pastor y Marqués, al reanudar esta sus trabajos el dia 24 de octubre de 1881.—Discurso leido por el Dr. D. José M. Llopis y Dominguez, presidente de la Academia científico-literaria de la Juventud Católica de Valencia, en la solemne sesion inaugural de la misma, celebrada en la noche del 24 de octubre de 1881.—San Luis Bertran, poesía de D. R. de Brugada.—A la Juventud Católica, poesía de D. Antonio Martinez Torrejon.—Nuestro siglo, poesía de D. José Sanchis Catalá.—Flores y Espinas: á mis compañeros de Academia, poesía de D. José Guzman Guallar.—Con motivo del tercer Centenario de San Luis Bertran, poesía de D. J. Rodriguez Guzman.—San Luis Bertran, poesía de D. José Peris y Pascual, presbítero.—Reglamento del Círculo Católico Cooperativo de San Vicente Ferrer.

Este *Boletin* se publica una vez al mes durante el curso; importa la suscricion un real á los suscritores; se admiten suscriciones (aunque no pertenezcan á la sociedad) en el local de la Academia, D. Juan de Villarrasa, 12, principal.

La Crónica Médica, Revista quincenal de Medicina y Cirujía práctica:

I. Pediatría: De la Athrepsia infantil y de sus relaciones con el destete y la alimentacion, por el Dr. Campá (pág. 129).—II. Reglamentos para médicos forenses, por el Dr. D. Francisco Orts (135).—III. Revista Bibliográfica, por D. Eustaquio Sena Gimeno (143).—IV. Revista de la prensa. Seccion española: Herida penetrante del torax, hérnia pulmonar, estirpacion de la parte herniada, curacion.—Seccion extranjera: El microbio del pus blenorrágico.—El mangifera Indica, por D. P. Garin (147).—V. Revista de las sociedades científicas: Congreso internacional de Lóndres, por D. Felipe Farinós (150).—VI. Seccion oficial (156).—VII. Noticias (158). VIII. Boletin demográfico-sanitario (159).—Cubiertas: Vease el índice de anuncios.

La *Revista Católica* de Sevilla:

La librería de mi amigo.—La profanacion del Campo Santo en Roma.—Relacion inédita del destierro de los PP. Jesuitas de Andalucía en 1767. (Continuacion).—Coleccion Eclesiástica.—Circular del Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, sobre el tercer Centenario de la preciosa muerte de Santa Teresa de Jesus.—Secretaría de Cámara del Arzobispado de Sevilla: Circular sobre el dinero de San Pedro.—Variedades: Conversion edificante de un sacerdote apóstata.—Relato de Teodosio.—Un Voto, novela escrita en francés por la Srta. Clara Chancel y traducida por D. D. M. de Z.—Conferencias de la Academia hispalense de Santo Tomás de Aquino.

«La Ilustracion popular económica de Valencia»:

Regina sine labe Concepta, «poesía».—Breve de Su Santidad sobre la fiesta de la Inmaculada.—Indulgencias concedidas por su Santidad Leon XIII á los que recen el Magnificat.—A la Concepcion Inmaculada de la Santísima Virgen, «Oda por Pedro Bandrés.—Carta de la Santidad de Alejandro VII al rey D. Felipe IV sobre la Inmaculada.—Carta del Excmo. Sr. D. Luis Cresmaculada.—Carta del Excmo. Sr. D. Luis Cresmpi de Borja, obispo de Plasencia y Embajador en Roma para la causa de la Inmaculada Concepcion, á S. M. D. Felipe IV. A la Santísima Virgen María en el misterio de su Concepcion Inmaculada, «Himno por A. P.».—Carta sobre la Basílica del Sagrado Corazon en Montmartre.—Santos, beatos y venerables que defendieron el misterio de la Inmaculada Concepcion de María.—Juan de Joanes.—A la Santidad del inmortal Pio IX, «poesía».—Año de la fundacion de las Comunidades de Religiosos.—Cuadrado, charada, quisicosa, etc., etc.—Grabado: El retrato de Juan de Joanes.

«La Liga nacional de contribuyentes» de Madrid:

Aclaracion: á los industriales y comerciantes.—Intereses nacionales: ¿Qué frutos ha sacado el país de la discusion del Mensaje?...—Exigencia injusta.—Los proyectos de Hacienda.—Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País.—Intereses generales: Contestacion al interrogatorio oficial sobre el crédito agrícola.—Gestiones de las Ligas y Sociedades análogas: Liga de Sevilla. Liga de Málaga.—Programa económico de la Liga Nacional: Un plan económico administrativo digno de estudio (continuacion).—Intereses Gaditanos: Depósitos flotantes en bahía.—Seccion neutral: Remitido.—Propaganda de las Ligas: Constitucion de la Liga en Miguelturra.—A «El Comercio» y á «El Ancora» de Palma de Mallorca.—A «El Extremeño» de Plasencia y á «La Semana» de D. Benito.—Correspondencia.—Cotizaciones oficiales de la Bolsa de Madrid.—Bolsa de Paris.—Cámbios en Cádiz.

AÑO CRISTIANO.

SANTO DE HOY. San Sabas, abad.

Nació San Sabas en la provincia de Capadocia, de nobilísimos y piadosos padres. Siendo de ocho años entró en un monasterio, donde se ejercitó en todas las virtudes, especialmente en la abstinencia, obediencia, humildad y castidad. Trabajando un dia en la huerta del convento, cogió una manzana de un árbol con intencion de comerla; pero temiendo fuese tentacion del demonio, la arrojó inmediatamente, proponiéndose no probar en toda su vida las manzanas. Despues que hubo estado en aquel monasterio diez años, fué á visitar los Santos Lugares de Jerusalen, y de allí, por consejo de San Eutimio, abad, se retiró á hacer vida solitaria en una cueva del monasterio, donde por espacio de cinco años hizo una vida más de ángel que de hombre mortal. Ejercitado en aspereza, oracion y penitencias muchos años, salió de su soledad para beneficio de muchos, y en el discurso de su vida, que fué muy larga y llena de prodigios, el Señor le favoreció en gran manera, socorriéndole en las necesidades de siete monasterios que fundó, y haciéndole padre de innumerables monjes. Esclarecido con muchos milagros, falleció el año 531, á los 92 de su edad. Su santo cuerpo fué sepultado con la solemnidad correspondiente á la fama de su santidad, asistiendo al entierro muchos obispo y multitud de monjes.

SANTO DE MAÑANA. San Nicolás de Bari.

CULTOS.

CUARENTA-HORAS.—Continúan en la iglesia parroquial de San Nicolás obispo: se descubre á las siete de la mañana, y se reserva á las cinco de la tarde.

CORTE DE MARIA. Hoy visita á Nuestra Señora de la Paciencia, en San José.

Santo Tomás apóstol.—Solemne Novenario que el Reverendo cura, clero y feligreses de esta ciudad, en union de varios devotos consagra á María Santísima Inmaculada en el presente año.

Hoy lunes, 5 de diciembre y sexto de Novenario, á intencion de la muy ilustre señora doña Joaquina Benet, viuda de Nieulant; predicará el Dr. D. Ramon Peris Mencheta.

Iglesia Parroquial del Santísimo Cristo del Salvador.—Solemne Novenario y fiesta que la muy ilustre asociacion del Escapulario Azul de la Inmaculada Concepcion de María Santísima canónicamente erigida en dicha parroquia, celebra en honor y gloria de su amantísima y celestial patrona en el presente año.

El sábado 3 de diciembre dió principio el Novenario, terminando el domingo 11 del mismo.

Todos los dias, á las diez de la mañana, se practicarán los ejercicios en la forma siguiente:

1.° Lectura de las oraciones preparatorias de la Novena.

2.° Misa rezada acompañada de la lectura de la meditacion propia del dia, alternada con canto de letrillas al órgano.

3.° Gozos cantados y tierna despedida á la Vírgen.

El dia 8, propio de la festividad de la Inmaculado Concepcion, y el domingo 11, dia de la fiesta de la Asociacion, habrá Comunion general.

En estos dos dias, la hora de los ejercicios será á las ocho de la mañana.

Desde las primeras vísperas del dia de la Concepcion Inmaculada de María hasta la puesta del sol, y visitando el altar de la asociacion, se gana indulgencia Plenaria concedida por varios Pontífices, confirmada por el Papa Gregorio XVI, y declarada aplicable á las almas del Purgatorio por el Pontífice Pio IX, de feliz memoria.

El domingo 11 y último de Novenario, celebrará su fiesta principal la M. I. Asociacion Por la mañana á las ocho, Misa de comunion general, como queda dicho; á las diez y media la solemne con música, que cantará el M. I. Sr. Dr. D. Urbano Lolumo Barrio, canónigo prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana, ocupando la Cátedra Sagrada el M. I. Sr. Dr. D. Luis Badal, canónigo prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana y Director Espiritual de la Asociacion. Por la tarde, á las cuatro y media, se cantará el gran trisagio Mariano, compuesto y dedicado á la Santísima Vírgen por D. Vicente Perales, organista de esta Iglesia; inmediatamente despues predicará el señor don Vicente Ribera, catedrático y secretario del Seminario Conciliar, y Presidente de la Asociacion: concluido el sermon, tendrá lugar una solemne procesion claustral, en la que se cantara un precioso «Magnificat», alternado con letrillas, haciendo estacion en la Capilla de la Inmaculada, donde se cantaran los Gozos, y terminando en el altar de Nuestro Divino Salvador con un solemne «Te-Deum» en accion de gracias por los favores que la Inmaculada Concepcion se ha dignado dispensar á los devotos de su Asociacion durante el presente año. Para este objeto se suplica á los asociados de ambos sexos la asistencia. En la Sacristía estará el señor secretario, quien entregará Escapulario y Vela á los asociados para asistir á la procesion.

Por último, el lunes 12, á las diez, Aniversario general en sufragio de los asociados difuntos.

San Nicolás.—Hoy lunes, víspera del glorioso San Nicolás de Bari, el Reverendo Clero de esta parroquial cantará á las tres de la tarde solemnes vísperas, y á continuacion maitines á su santo titular. Al siguiente dia, en union de la ilustre obrería mayor se cantará á las diez y media la Misa, y hará el panegírico del santo el Reverendo Padre Chavarrias de la Compañía de Jesús. Por la tarde á las tres, vísperas y Completas, que se cantarán por una numerosa y escogida capilla de música, dando fin con la reserva al SANTISIMO SACRAMENTO, como último dia de Cuarenta-Horas.

AVISOS OFICIALES.

Servicio de la plaza del 5 de diciembre de 1881.
Parada: los cuerpos de la guarnicion.
Jefe de dia: D. Ruperto Canas, teniente coronel comandante del Regimiento de Infantería de San Fernando.
Hospital y provisiones, séptimo capitan de España.

Paseo de enfermos y conduccion de las altas á sus cuarteles y barberos al hospital, Saguto.
El coronel teniente coronel sargento mayor, Margarit.

AVISOS DE CORPORACIONES.

Casino Nacional.—El jueves, dia 8 del actual, de diez á una de la mañana, tendrá lugar la eleccion de los señores socios que han de formar la junta directiva de esta sociedad en el próximo año 1882.

Para tomar parte en la eleccion se exhibirá el recibo del mes anterior.

Valencia 1.° de diciembre de 1881.—El secretario, A. Riutort Pons.

Sociedad Valenciana de Agricultura.—Esta sociedad celebrará junta general extraordinaria el dia 10 del actual, á las siete de la tarde, para tratar del crédito por muebles; y el dia 11, á la misma hora, tendrá lugar la sesion de la junta general ordinaria para la renovacion de cargos, con arreglo al artículo 67 del reglamento.

Valencia 2 de diciembre de 1881.—El secretario general, J. Arévalo y Baca.

Sociedad de socorros mútuos.—El Taller.—Esta corporacion celebrará junta general extraordinaria el dia 8 de los corrientes, y diez horas de su mañana para tratar un asunto concerniente á la misma, en el local de la Universidad Literaria.

Lo que se pone en conocimiento de los señores socios, los que presentarán a la entrada su papeleta correspondiente.

Valencia 4 de diciembre de 1881.—P. A. El secretario, Juan Bautista Cabanes.

Jardin Botánico de la Universidad de Valencia.—Hecha la distribucion de las plantas de Eucalyptus ofrecidas por este Jardin, con arreglo al número de pedidos, se advierte á los interesados que por sí ó por persona autorizada, pueden pasar á recoger los ejemplares que les corresponden, desde el dia de la fecha hasta el 10 del actual, de ocho á doce de la mañana.

Valencia 2 de diciembre de 1881.—El director, J. Arévalo y Baca.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.—Funcion para hoy.—36 de abono.—19 de ópera.—La ópera en cuatro actos, Lucrecia Borgia.

A las ocho.

El miércoles 1.ª representacion de la comedia de magia en tres actos, Los polvos de la madre Celestina.

TEATRO DE LA PRINCESA.—Funcion para hoy.—39 de abono.—Turno impar.—La zarzuela en tres actos, Catalina.—La zarzuela en un acto, Tu somos tres.

A las ocho.

TEATRO DE APOLO.—Funcion para hoy.—31 de abono.—Turno impar.—El tan aplaudido drama en tres actos y en verso, La Heren.—La comedia en dos actos, Las desdichas de un buen mozo.—4.ª representacion del magnífico baile Gretchen.

A las ocho.

TEATRO-CAFÉ.—Funcion para hoy.—Debut del primer actor D. Enrique F. Jauregui.—La comedia en tres actos, Lo que vale el talento.—La zarzuela, Dos tenorios del dia.

A las ocho.

PARTES TELEGRAFICOS.

Lóndres 3.—D. Cárlos está en cama á consecuencia de una bronquitis.

La que fué emperatriz de Francia no ha podido visitar á la reina de Inglaterra en Windsor, por haberse caido en la escalera de su casa.

Roma 2.—En el Consistorio de hoy los cardenales, patriarcas, arzobispos y obispos, se han pronunciado por unanimidad á favor de la canonizacion.

Constantinopla 3.—Arzim-baja dió verbalmente ayer á los embajadores extranjeros la seguridad de que si los correos griegos se han suprimido no lo serán los demás.

Paris 3.—Es inexacto que el Sr. Gambetta deba abandonar la cartera de Relaciones Exteriores.

El Haya 3.—La *Gaceta de los Paises Bajos* publica el tratado de comercio con Francia.

Bucharest 3.—La agitacion albanesa sigue en su aumento.

ULTIMA HORA.

Servicio particular de LA LEALTAD

Berlin 3.—Oficialmente se confirma el nombramiento del Sr. Courcel para el cargo de embajador de Francia en esta capital.

Paris 3.—En el Consejo de ministros que se celebrará esta tarde, se tomará un acuerdo definitivo sobre los créditos necesarios para los dos ministerios creados recientemente.

Viena 3.—El tratado de comercio con Francia, cuya discusion empezará el lunes en la Cámara, será aprobado sin necesidad de grandes debates.

Lóndres 3.—En los círculos políticos se considera seguro el nombramiento de Kohauski, en reemplazo del general Ignatieff.

Túnez 3.—El Sr. Roustan, ministro plenipotenciario de Francia en esta capital, se ha embarcado para Marsella.

El Sr. Roustan irá á Paris con motivo de la querella de calumnia que sigue contra el Sr. Rocheffort.

Paris 3.—El Sr. Bert, ministro de Instruccion pública y de Cultos, ha dirigido una nota á los jefes políticos de Francia, escitando su celo para que vigilen las predicaciones en las iglesias durante las Navidades.

Lóndres 3.—Se cree que el príncipe de Gales visitará las principales capitales de Europa, para conseguir el mantenimiento del *Statu quo*, conforme á lo estipulado en el tratado de Berlin.

El gobierno inglés se comprometeria á no crear ninguna dificultad en Egipto.

Madrid 4, 8-15 n.

El Consejo de ministros celebrado hoy se ha ocupado de espedientes administrativos, de indultos y de competencias.

Rotas las relaciones entre Austria y Rumania.

Escasez de noticias políticas.

Imp. de Juan Guix, Cofradía de los Sastres, 8, frente al antiguo Jardin de Roca.